



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
JURÍDICAS, UN ESPACIO
DE DESARROLLO Y CRECIMIENTO
ACADÉMICO CONSTANTE

Wendy A. Godínez Méndez

Mil novecientos noventa y nueve fue el año que marco los inicios de mi vida académica. En ese año tuve el honor de ingresar como asistente de investigación del doctor Jorge Witker en el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. Por aquel tiempo, el primer piso oriente fue mi casa por más de trece años; el área de becarios y el cubículo del doctor Witker fueron espacios de convivencia académica diaria.

Derivado de mis actividades, poco a poco fui conociendo otras áreas del Instituto que albergaban a su destacada comunidad, el primer piso poniente, el segundo oriente, el ala norte, el Auditorio “Héctor Fix-Zamudio”, la Biblioteca “Jorge Carpizo”, cada espacio también fomentó la cercanía con investigadoras, investigadores, académicas, académicos, secretarías de otras áreas, y demás becarios que, como yo, realizábamos labores de investigación. Todas y todos, personas de una excelente calidad humana.

La interacción académica con el doctor Jorge Witker, así como con investigadoras e investigadores del Instituto en sus pasillos, Biblioteca, auditorios, cubículos, y en los cursos, talleres, mesas redondas, seminarios, diplomados, me permitió aprender del Instituto el sentido de lo que implica ser un académico en la UNAM. Sentido que se complementó con escenarios de un menor rigor intelectual como los festejos de cumpleaños de las investigadoras, los investigadores, becarias, becarios y secretarías, que se organizaban en el primer piso oriente; los convivios que se suscitaban con motivo de los cierres de congresos internacionales; las tertulias realizadas por el día

de muertos, que se enmarcaban con la ofrenda en el *lobby* y las comidas de Navidad organizadas en los jardines del Instituto.

En 2012 la doctora Rosa María Álvarez, quien en aquel entonces era coordinadora académica de la Biblioteca, me permitió vincularme al Instituto desde otra óptica, y seguir aprendiendo ahora como técnica académica. El cambio de actividad confirma nuevamente este sentido de aprendizaje constante y la forma en como desde la Biblioteca, el Instituto sigue formándose académicamente.

Hoy que nuestro Instituto cumple 80 años, confirmo y reitero que sigo disfrutando de sus espacios y continúo formándome constantemente, descubriendo nuevos temas y perspectivas interdisciplinarias del derecho, comprendiendo desde distintas metodologías lo jurídico, analizando al derecho con vertientes sociales, políticas, económicas, que me enriquecen.

En este contexto, el Instituto de Investigaciones Jurídicas significa para mí un espacio que me forma constantemente en docencia e investigación. Que me permite crecer día con día, profesional, intelectual y académicamente.